

2



**RESEÑA de:** EGIDO GÁLVEZ, I.; Y MARTÍNEZ-USARRALDE, M.J. (2019): La educación comparada, hoy (Madrid: Síntesis), 251 pp. ISBN: 978-84-9171-412-5

---

**A CARGO DE:**  
**ENRIC PRATS\***

DOI: 10.5944/reec.36.2020.26362

Recibido: **12 de enero de 2020**  
Aceptado: **6 de marzo de 2020**

---

\* ENRIC PRATS: Profesor de Pedagogía Internacional en la Universidad de Barcelona. Miembro de la coordinación del Programa de Mejora e Innovación de la Formación Inicial de Docentes, del Consejo Interuniversitario de Cataluña. Coordinador editorial de la revista Temps d'Educació. **Datos de contacto:** E-mail: enricprats@ub.edu

La educación comparada ha cumplido más de dos siglos de existencia, sigue generando materiales y admite incluso la publicación de nuevos manuales. Como disciplina académica mantiene el pulso a los empujes de una globalización y una digitalización que podrían estar dinamitando tanto la idiosincrasia como las maneras de trabajar de un ámbito tan necesario en el análisis y la reflexión del mundo de la educación. Epistemología y metodología propias serían, al cabo, los dos elementos singulares que seguirían definiendo una área de estudio que, trastabillando entre modernidad y postmodernidad, ha dado cuenta precisamente de por donde anda ese mundo de la educación y que, en 250 páginas, han sabido sintetizar con tanta claridad estas dos destacadas profesoras de nuestra disciplina: Inmaculada Egido y María Jesús Martínez-Usarralde. Un texto, en pocas palabras, que cumple las tres normas de todo manual: asequible, enciclopédico y equilibrado.

Los fundamentos comparativos ocupan una primera parte del libro, donde se profundiza en aspectos epistemológicos y metodológicos: descripción de lo que sería comparar en educación y cómo hacerlo. Además, se complementa este apartado con un repaso a los enfoques que admite la investigación comparativa, siguiendo la estela de la conocida cartografía de Nóvoa dibujada a partir de dos polaridades: de las teorías del consenso a las teorías del conflicto; y de los enfoques descriptivos a los conceptualizadores. El mapa que se obtiene es interesante y estimulador porque, a partir de este esquema, ya no podemos admitir en comparada la ingenuidad de lo que hacemos: todo tiene una finalidad y un fundamento, y las autoras nos lo recuerdan: «el estatus que ha conseguido la educación comparada (se debe) a la apropiación y adaptación de una gran variedad de enfoques metodológicos que la acreditan como tal» (p. 47). Lo cual puede entenderse, también, como un síntoma de incertidumbre o desorientación, como recuerdan más adelante, de una disciplina que sigue reclamando su presencia en los planes de estudio de los estudios de educación (sea de magisterio, pedagogía o educación social), una indigencia curricular a pesar de la importancia que está adquiriendo esta área de conocimiento en el concierto internacional. El repaso que hacen las autoras a estos enfoques se complementa con herramientas para los comparatistas, unos útiles que serán bien recibidos por aquellos que se inician en la tarea.

La segunda parte incide plenamente en esa vertiente internacionalista de la comparada, que las autores focalizan en las características y funciones de los organismos internacionales, narrando sus desarrollos históricos, finalidades, actividades, etc. Quizás los dos capítulos de esta segunda parte se hayan centrado en exclusiva en organismos gubernamentales (Unesco, OCDE, Consejo de Europa, Unión Europea y OEI, en concreto), olvidando expresamente otros actores de alcance mundial (fundaciones privadas, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, incluso asociaciones internacionales de universidades, por citar algunos ejemplos), porque se quiera enfatizar la importancia de dichos organismos para regular o al menos plantear algún tipo de mandamiento a escala global.

Eso se puede deducir de la tercera y última parte, dedicada exclusivamente a las evaluaciones de la educación a escala internacional: OCDE, con PISA, PIACC, TALIS e IELS; la IEA, con TIMSS y PIRLS, entre otras, y las de organismos regionales, como la Unión Europea y las de ámbito latinoamericano. Un capítulo final, de esta tercera parte, se destina a los rankings universitarios (ARWU, THE y QS, como los más destacados), que se cierra con una interesante reflexión acerca del debate que acompaña a esta práctica comparativa. Como indican las autoras, la cuestión central en este tema refiere al

concepto de calidad y a cómo puede acometerse su medición, y las críticas han surgido de la aparente objetividad de los datos, incapaz de recoger la complejidad del ámbito universitario. La confianza depositada en estos rankings siempre resulta dudosa y, sin lugar a dudas, no se puede desvincular de los intereses de sus promotores respectivos. Lo que no admite discusión es la consecuencia práctica de su publicación, con un impacto variable según el resultado obtenido, a mayor gracia de administradores y políticos. La voluntad meramente informativa se trastoca, a la práctica, en una dimensión prescriptiva, dando la sensación que nos gobiernan los datos. Ante ello las autores nos recuerdan que existen alternativas para resolver la inquietud de la sociedad acerca de la necesaria transparencia a qué también se deben la educación superior y la educación en general.

El libro está bien desarrollado, escrito y resuelto. Su redactado es ágil, acompañado de esquemas y gráficos cuando corresponde, y un apoyo crítico considerable. Precisamente, en el debe de la edición, que no del libro, se echa en falta una lista completa de los materiales utilizados, que son muchos. Si bien se anuncia que esos materiales, como otros de ampliación, se encuentran disponibles en soporte digital en la página web de la editorial, resulta poco práctico a efectos de una lectura eficaz. En el haber, sin duda, la gran cantidad de esos materiales en soporte digital que proporciona la editorial y que pueden ser ampliables en futuras ediciones a un bajo coste.

Sin duda, un nuevo manual esencial para los que nos dedicamos a esto de la educación comparada e internacional.